

Geopolítica e incertidumbre en el siglo XXI



Francisco Gan Pampols

Teniente General del Ejército de Tierra en la reserva

Resumen

El siglo XXI ha traído un cambio de paradigma en las relaciones internacionales. A la globalización como fenómeno omnipresente se le ha solapado un debilitamiento de la gobernanza global, una nueva dinámica de poder con un reposicionamiento y sustitución de algunas de las potencias principales, la aparición de nuevos actores internacionales distintos de los Estados y empresas multinacionales y una revolución en el mundo digital, particularmente en las tecnologías de la información y las comunicaciones. Ante esa falta de gobernanza global en todos los ámbitos (terrestre, marítimo, aéreo, ultraterrestre y ciberespacio) las Organizaciones Internacionales necesitan un nuevo impulso para ordenar la convivencia a nivel planetario.

Palabras Clave

Geopolítica, cambio climático, globalización, rearme global, ciberseguridad, ciberdefensa, ciberataque, incertidumbre, terrorismo, ira, riesgos, gobernanza global, progreso, defensa, seguridad, tecnología, amenazas, ética, legalidad, desafíos.

La República Popular China avanza de manera firme y sostenida hacia una posición de liderazgo en el entorno del 2050 e incluso antes. De manera asertiva está definiendo un entorno vital en el sur del mar de la China, en conflicto abierto hasta con diez países diferentes (Filipinas, Vietnam, Japón, Indonesia, Malasia, Camboya, Tailandia, Singapur, Myanmar y Taiwán), a través de la ocupación y ampliación artificial de una serie de islas en los archipiélagos Paracelso, Spratley y Senkaku.

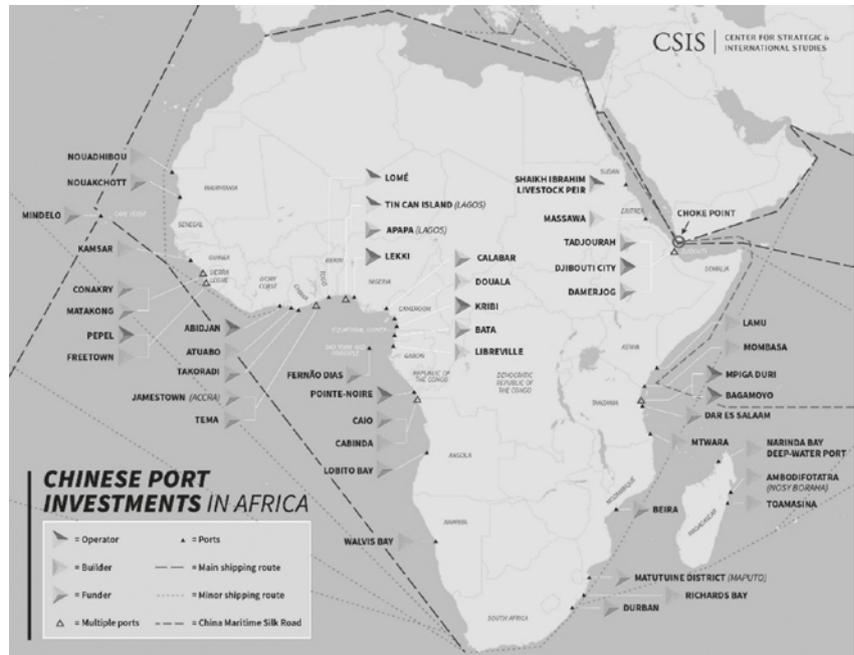
Con la exigencia de devolución de zonas "ocupadas", la reclamación de un área económica exclusiva y la construcción de bases aeronavales en el océano Índico y mar de Arabia, China va conformando una vasta infraestructura que se ha dado en llamar "el collar de perlas" y que tiene por finalidad garantizar la protección, si es necesario armada, del tráfico marítimo para los recursos que considera vitales para su sostenimiento y desarrollo, esencialmente hidrocarburos y derivados.



No se puede pasar por alto la penetración de la República Popular China en la economía de muchos países de África y América. El sistema de extracción y compensación por la obtención de recursos podría considerarse como neocolonial porque es tal la dependencia tecnológica y económica que genera en sus intercambios con esos países, que a la postre les liga de forma irreversible a los procesos de modernización "made in China".

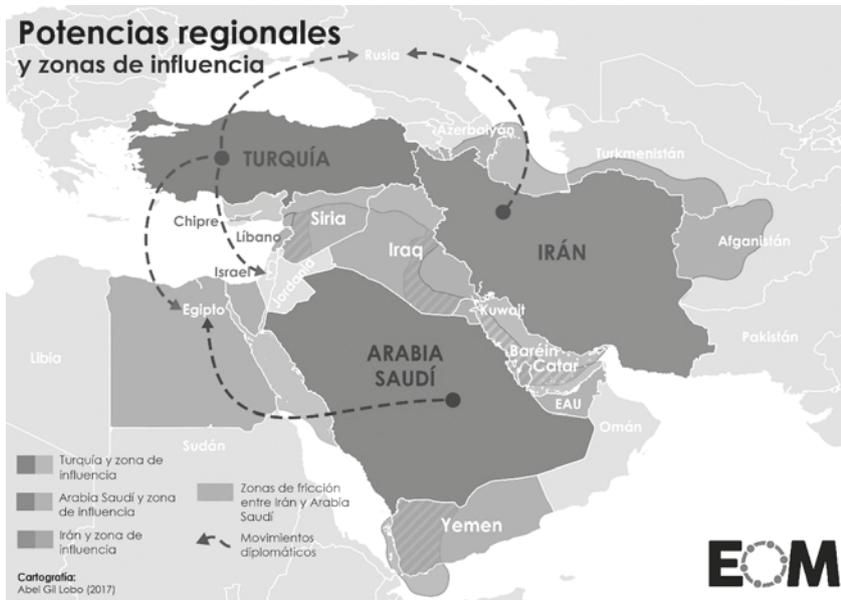
Existe una tercera potencia, aunque en el aspecto económico de orden bastante inferior a las dos anteriores, la Federación Rusa, heredera de la

extinta Unión Soviética y que, siendo el país más extenso de la Tierra, con casi 18.000.000 de Km², es la segunda potencia nuclear mundial. Posee las mayores reservas probadas de minerales estratégicos y muy considerables de gas natural y petróleo. Tiene el hándicap de su limitada población, que además decrece, de su elevada corrupción y de su baja productividad. No obstante, desde principios del XXI, se aprecia un renacer en su política exterior que aplica con fuerza y determinación y que ha producido notables conmociones en el escenario europeo, caucásico y de medio oriente.



Dentro de su proceso de rearme estratégico, la Federación Rusa está impulsando una carrera de armamentos que contribuye a aumentar el riesgo y la incertidumbre: la puesta en servicio de misiles hipersónicos, nuevos submarinos nucleares, arte-

factos submarinos no tripulados, torpedos indetectables, cazas de quinta generación etc., que provoca una creciente sensación de inseguridad y de competición pre bélica que alienta una política de rearme global.



Espacios y conflictos

En un orden regional, considerando en primer lugar el Mediterráneo Oriental, Oriente Medio y Asia Menor, destacan potencias de tipo medio como **Arabia Saudí, Turquía o Irán** que luchan por establecer una hegemonía a ese nivel y que provocan un incremento de tensión en su área geopolítica, cuando no enfrentamientos a través de terceros países o proxies (Hezbollah) como en Líbano, Siria, Yemen, Libia o Irak.

El caso afgano merece consideración particular. **Afganistán** se concibió en el siglo XIX como estado tapón entre el imperio británico y la Rusia de los zares. Fue el terreno del "gran juego" con todos sus ingredientes de espionaje, intrigas, intentos catastróficos de invasión británica, etc. En la actualidad, sigue siendo escenario de ese "gran juego" a escala global donde sus actores son, además del propio Afganistán, Estados Unidos, China, Federación Rusa, Pakistán, India e Irán, todos ellos con agenda e intereses propios y divergentes.

Volviendo al conflicto irresuelto, la situación actual es de desconfianza, con repliegue parcial de fuerzas mili-

tares extranjeras, negociación abierta con los talibanes y conflicto permanente entre las fuerzas gubernamentales y la Coalición contra los talibanes y el ISIS (Estado Islámico).

En la zona denominada **MENA** (Oriente Medio y Norte de África), el eterno conflicto palestino-israelí no parece que vaya a resolverse a corto o medio plazo, ni siquiera con la más decidida intervención norteamericana a través del denominado pacto del milenio, al que se le augura una vida más bien corta y que ya ha sido rechazado por la Autoridad Palestina ante la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Después de las mal llamadas primaveras árabes, el resultado en el **norte de África** es muy desigual:

Marruecos es, con diferencia, el país más estable y próspero de la zona, aunque mantiene una serie de conflictos abiertos: sobre la soberanía del Sahara Occidental, las ciudades de Ceuta y Melilla, la plataforma continental y su proyección sobre las aguas territoriales españolas en el archipiélago canario y con Argelia sobre la frontera Este entre ambos países. Además ha iniciado un

rearme militar amplio y preocupante para sus vecinos.

Argelia es, en temas de defensa, la potencia principal de la ribera sur del mediterráneo. Su evolución después de la caída de Buteflika es una incógnita.

Su clase política está pendiente de un proceso de relevo de las antiguas élites del Frente de Liberación Nacional (una auténtica gerontocracia) por otras más próximas a la población y sensibles a sus necesidades, esencialmente de orden económico, político y asistencial. La transición será en todo caso "pilotada" por las Fuerzas Armadas, que estarán muy vigilantes para impedir cualquier posible deriva hacia el integrismo del pasado.

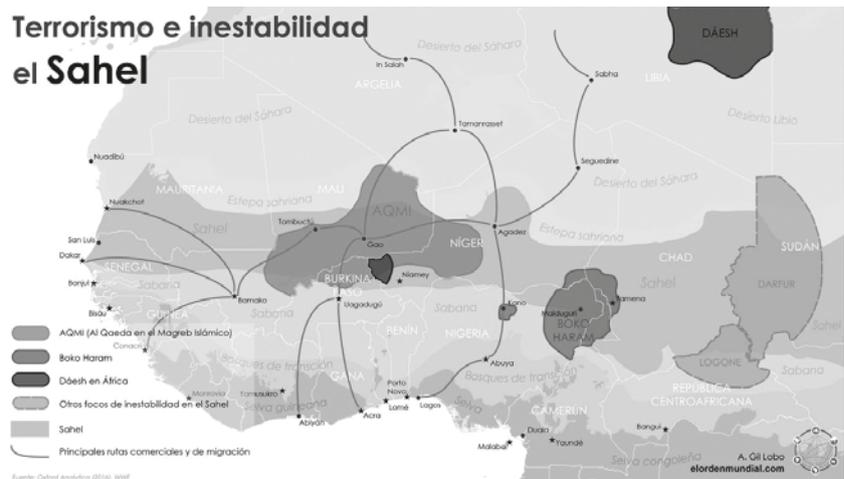
Túnez está afianzando una incipiente estructura democrática, aunque con un multipartidismo polarizado que no le permite formar gobierno; además, no acaba de despegar económicamente y presenta una severa crisis financiera con escasas posibilidades de mejora. Ha sido golpeado repetidas veces por Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) en su sector más productivo y sensible: el turismo. Es probablemente el más occidentalizado de los países del Magreb.

Libia es hoy por hoy un estado fallido con dos gobiernos enfrentados militar-

mente con sedes en Trípoli y Tobruk respectivamente. Un país dividido y en crisis con escasas expectativas de resolución a corto plazo. Además, se está convirtiendo en zona de enfrentamiento entre distintos actores externos al conflicto: Federación Rusa, Turquía, Arabia Saudí, Emiratos, Egipto, Catar e Italia, entre otros.

Por su parte, la situación en **Egipto** es el resultado de un golpe de estado contra Mohamed Mursi, representante de los Hermanos Musulmanes (islamismo radical de base política), donde su jefe de estado, el mariscal Al Sisi gobierna apoyado en las fuerzas armadas mediante una autocracia férrea, librando una guerra contra el terrorismo de Al Qaeda y el ISIS, especialmente en la península del Sinaí. No hay que olvidar que es el país más poblado de la zona y parte indiscutible en la resolución de los conflictos en sus fronteras (Libia, Israel, Sudán).

El Sahel es quizá la zona más compleja y en situación de mayor riesgo en estos momentos. La penetración de distintos movimientos terroristas, tanto Al Qaeda como el ISIS y sus franquicias que vienen huyendo del Creciente Fértil por la presión militar a que se ven sometidos, es una realidad evidente en países como Mali, Níger, Burkina-Faso o el Chad. A ello



se une la preexistencia de otros movimientos terroristas en Nigeria y Somalia que generan un incremento muy apreciable de la presión migratoria, intraafricana en primer término, para, a continuación, forzar el acceso a través del mediterráneo central y occidental hacia Europa.

En África Central y Occidental la inestabilidad se focaliza en la República Centroafricana (RCA) y en la República Democrática del Congo (RDC) que viven situaciones próximas a la guerra civil. Son estados débiles donde señores de la guerra imponen su poder sobre parte del territorio y sobre la minería ilegal de coltán, oro y diamantes y donde el estado no se ve capaz de garantizar la seguridad de la población. A ello se unen crisis sanitarias persistentes como la del ébola y otra de sarampión y la existencia de movimientos terroristas vinculados al Estado Islámico en RDC o el enfrentamiento entre exselekas (musulmanes) y antibalakas (cristianos animistas) en RCA.

Como anomalía geopolítica y factor distorsionador en la cuenca del Pacífico encontramos a **Corea del Norte** que desarrolla, al margen de toda racionalidad, un programa nuclear con fines bélicos utilizando la amenaza de iniciar un conflicto para obtener unas concesiones que le permitan sobrevivir

en un microcosmos cerrado herméticamente, con una mínima actividad económica. Se trata de un Estado fantasma que únicamente subsiste gracias al auxilio puntual de China e Irán.

En **Centroamérica**, la falta de gobernanza de los países, la violencia generalizada, la falta de oportunidades y la desesperación de las poblaciones condenadas a la indigencia, está protagonizando un fenómeno de intensa migración con destino a los Estados Unidos. Dicho fenómeno está poniendo en serios aprietos a los gobiernos por los que transitan las caravanas de migrantes, particularmente Méjico.

También hay claras razones económicas: según el informe "Panorama social para América Latina 2014" de la CEPAL, Guatemala, Honduras Nicaragua y El Salvador tienen una alta tasa de pobreza, situada en el 54,8 %, el 69,2 %, 58,3% y el 45,3%, respectivamente.

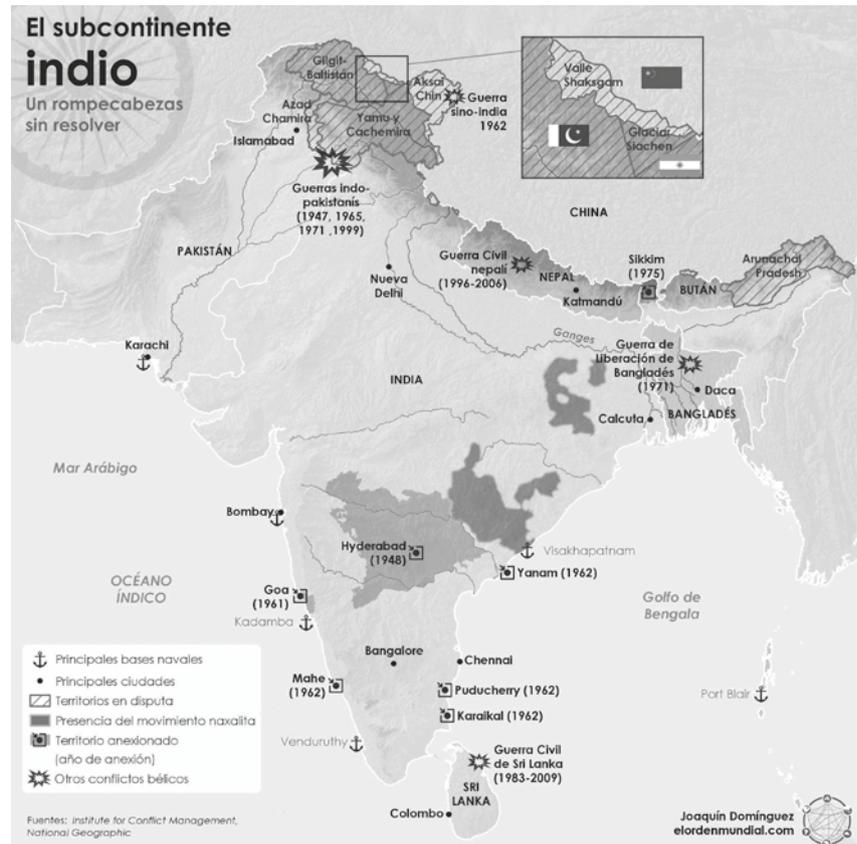
La razón de mayor peso es quizá la falta de seguridad. El nivel de violencia criminal en el llamado Triángulo Norte alcanza niveles semejantes a los de un conflicto armado, con tasas medias de 60 homicidios por cada 100.000 habitantes, cuando la tasa media mundial es 6,1 para el año 2017 (Base de datos de estadísticas de homicidios de la UNDOC).



En **América del Sur** no se da potencia hegemónica, aunque sí dominante. Es el caso de Brasil, que por extensión, población, producción y recursos está llamado a consolidarse como potencia regional. No obstante, en el subcontinente se acumulan desigualdades y diferendos territoriales que hacen necesaria una mayor integración política y económica para solventar las crisis que se producen de forma recurrente. El **caso particular de Venezuela** es paradigmático; supone el descenso al caos provocado por una serie de factores exógenos y endógenos que han convertido un proyecto de desarrollo y riqueza en una pesadilla para sus nacionales, iniciando un éxodo sin parangón en América del Sur. Según ACNUR, son casi 5 millones de emigrados desde

2015; Colombia ya cuenta con 650.000 migrantes. Le siguen Perú (600.000), Chile (480.000), Brasil (135.000), Argentina (130.000) y Ecuador (107.000) además del éxodo hacia otros continentes.

Queda por último **la India**, estado principal del subcontinente indio y que, siendo una potencia demográfica de primer orden y con capacidad nuclear, sostiene una serie de conflictos de gran calado con sus vecinos China (Aksai Chin y Sikkim en el Himalaya) y Paquistán (Jammu y Cachemira), potencias nucleares ambas, que lastran su capacidad de desarrollo y crecimiento. De acuerdo con alguna prospectiva geopolítica, India está llamada a ser la segunda potencia mundial en la segunda mitad del S. XXI.



Riesgos y amenazas para la estabilidad mundial.

Muchos y muy diversos son los organismos que se dedican a la estimación de riesgos. A los efectos de este trabajo, consideraré el que creo más relevante: **El Global Risk Report 2020** (GRR2020) del World Economic Forum (WEF o Foro de Davos). También haré una aproximación a la **Estrategia de Seguridad Nacional de España 2017** con un análisis de las amenazas y desafíos a que nos enfrentamos.

El Global Risks Report 2020 diseña un panorama mundial tomando en cuenta cinco áreas temáticas dentro de cada una de las cuales se analizan los riesgos desde dos puntos de vista: posible impacto caso de producirse y probabilidad de que se produzca. Las áreas son: económica, medioambiental, geopolítica, social y tecnológica. **En el informe de este año 2020, por impacto y probabilidad, se considera al cambio climático como el mayor riesgo multifacético al que se enfrenta la humanidad.** En un segundo orden, aparecen las amenazas asociadas al empleo con fines delictivos del ciberespacio (espionaje, sabotaje, robo de datos, suplantación de identidades, disrupción de estructuras ciber...), los conflictos interestatales y el fallo en los mecanismos de gobernanza global. En todo caso, conviene tener en cuenta que esos riesgos no son susceptibles de consideración aislada ya que su verdadero potencial pernicioso se pone de relieve a través de los impactos cruzados, cuando el conjunto de riesgos interactúa entre sí dando lugar a escenarios múltiples con acumulación de potenciales consecuencias adversas e incertidumbre creciente.

Desde el punto de vista económico, las bajas barreras arancelarias para el comercio, la prudencia fiscal y una fuerte inversión global son el ingre-

diente básico para el crecimiento económico. Y eso ha sido así hasta que se ha producido una desviación hacia políticas económicas con sesgo nacionalista. Los enfrentamientos económicos entre países y el avance del populismo son los principales riesgos económicos para el 2020. ¿Qué ha ocurrido? En medio de una perspectiva económica oscura, el descontento ciudadano generalizado en forma de "Era de la ira" se ha ido endureciendo contra esos sistemas que han fracasado en proporcionar seguridad y progreso (chalecos amarillos en Francia, estudiantes en Hong Kong, Chile, Venezuela y Perú, movimientos ciudadanos en España, Italia, Argentina...) Ese rechazo a la acción de los gobiernos ha debilitado su capacidad para tomar las decisiones adecuadas que permitan revertir esa espiral negativa. Sin estabilidad económica y social los países no serán capaces de generar u obtener los recursos financieros que necesitan, aplicar las políticas fiscales y conseguir el capital político necesario en forma de respaldo ciudadano que permita hacer frente a los riesgos globales que se avecinan.

Desde el punto de vista de los riesgos medioambientales, es nuestra falta de capacidad para mitigar los efectos del cambio climático el principal riesgo por impacto y el segundo en probabilidad. En los últimos cinco años se han ido sucediendo los registros de mayores temperaturas jamás alcanzadas y los desastres naturales asociados con el clima como huracanes, sequías, incendios e inundaciones que se han convertido en más intensos, más devastadores y más frecuentes. El hielo de los polos se derrite amenazando a las poblaciones costeras de todo el planeta (más de 300 millones de personas). Cada grado de temperatura que se gane será exponencialmente más peligroso y destructivo. Las realidades que ya percibimos como impacto del cambio climático son estremecedoras: pérdida de especies, incluida

la nuestra, epidemias y extensión de enfermedades antes geográficamente contenidas, ecosistemas estresados (glaciares, manglares, arrecifes, el permafrost ártico...), crisis de alimentos y agua potable, incremento de la presión migratoria por ineficiencia de tierras de labor, estrés hídrico e inundaciones de franjas costeras. Se calcula que el gasto global que provocaron en 2018 los desastres ambientales fue de 165.000 millones de US. \$ (GRR. 2020). Todo ello producirá una exacerbación de tensiones geopolíticas tanto por la presión migratoria como por el acceso a recursos críticos o el control de nuevas rutas comerciales como la del Ártico.

Desde el punto de vista tecnológico, es la actual falta de gobernanza global en este campo y la existencia de zonas "oscuras" en la ciberseguridad lo que hace que el riesgo de fragmentación del ciberespacio aumente y las regulaciones tecnológicas que promueven distintos actores entren en colisión de intereses. La cuarta revolución industrial (4IR) está produciendo, a través de la implantación de nuevas tecnologías, unos beneficios económicos y sociales nunca vistos. Este fenómeno, lejos de agotarse en un único impulso, va a ir sacudiendo en sucesivas oleadas a todos los países y esferas de actividad. Un ejemplo: se espera que la inteligencia artificial (AI) impulse el crecimiento global un 14% para el año 2030 (GRR. 2020). Sin embargo, el reverso de la moneda son las vulnerabilidades asociadas a la altísima dependencia tecnológica que estamos generando, por ejemplo, a través de enlaces satelitales, el internet de las cosas (IoT), redes de quinta generación (5G) y la computación cuántica. Los ciberataques se han convertido en un riesgo común para particulares, empresarios, infraestructuras críticas e incluso gobiernos. Se calcula que en el año 2021 los daños provocados por el cibercrimen pueden alcanzar los seis billones de US. \$ que equivaldrían al PIB de la tercera economía mundial

(GRR.2020). Las grandes compañías tecnológicas han impulsado el criterio de no limitación espacial o de fronteras digitales abiertas, para así poder integrar las cadenas de abastecimiento a nivel global y permitir la interconexión de personas sin restricciones. Al hacerlo, han colisionado con las competencias nucleares de los estados. Existe una verdadera carrera por establecer los estándares de operación y conectividad que determinen quién es el líder y a qué protocolos conviene adherirse. El que gane obtendrá una indudable prevalencia y podría alterar el equilibrio geopolítico, influenciando estándares, sistemas y cadenas de producción. La misma carrera se está produciendo en el ámbito de la defensa. El desarrollo de ciberarmas extiende al ciberespacio el ámbito de los conflictos con algunas particularidades, como por ejemplo el auge de enfrentamientos asimétricos donde la potencia dominante no tiene por qué resultar vencedora. Existen enfrentamientos contra adversarios insidiosos, difusos, escurridizos y prácticamente inmateriales.

Desde el punto de vista de los riesgos sociales, si bien es cierto que la desigualdad global ha decrecido, no ocurre lo mismo con las desigualdades intraestatales, que han aumentado. Hay claros perdedores de la globalización. Ello se evidencia a través del empobrecimiento y retracción de las clases medias como resultado de la prolongada crisis que nos afecta desde 2007. Los elevados índices de desempleo de algunos países, la deslocalización de industrias, el cierre de actividades que ya no resultan rentables o que socialmente suponen costes difíciles de asumir, son algunos de los catalizadores de la creciente tensión. Las sociedades en general y los llamados perdedores de la globalización en particular demandan un nivel de atención social y laboral que ya no se pueden proporcionar. El Estado del Bienestar ha alcanzado un punto en el que su sostenibilidad

está en entredicho. La demanda de beneficios sociales y asistenciales no ha parado de crecer mientras que los ingresos que debían de satisfacerlos no sólo no han crecido, sino que en muchos casos se han reducido. El incremento en la esperanza de vida, la cronificación de algunas enfermedades antes letales, la demanda creciente de asistencia para los más mayores y los subsidios de desempleo de largo recorrido son, entre otros, los elementos de mayor coste. Por otra parte, el extremo dinamismo del nuevo mercado laboral, la brecha tecnológica que se crea entre diferentes generaciones y la sensación de marginalidad que se produce por la lejanía de la política de los problemas reales, son algunos de los factores que alimentan esa desafección social hacia el "sistema" y que acaban por producir estallidos populares o las revueltas que están teniendo lugar por diferentes países sin un aparente motivo central. Es como decíamos antes, la Era de la ira.

Por último, desde el punto de vista de la geopolítica, los riesgos tienen un marcado carácter transversal al verse afectados y afectar a todos los demás factores. Como más preocupante, cabe citar la creciente fragmentación de la escena internacional con la pugna de varios actores en pos de la posición dominante, a la vez que en ámbitos subordinados de carácter regional otros actores intentan imponerse a sus vecinos empleando el recurso a la fuerza. El mundo es claramente más inestable que una década atrás. La gobernanza global no existe. Las organizaciones Internacionales necesitan un nuevo impulso y mayor capacidad para ordenar la convivencia a nivel planetario. Algunas alianzas clave para la paz y seguridad mundial están en crisis o en proceso de reajuste y redefinición.

La situación de España por su particular posición geoestratégica, con dos fachadas marítimas (atlántica y mediterránea), dos archipiélagos,

la proximidad al continente africano y la existencia de intereses que son únicamente nacionales (amenazas no compartidas), debe disponer de una capacidad defensiva propia y creíble que le proporcione el adecuado nivel de disuasión ante potenciales adversarios. Del mismo modo, nuestro marcado carácter europeísta y atlantista nos hace partícipes de las ventajas y desafíos de las dos principales organizaciones de nuestro ámbito: La Unión Europea y la Organización del Tratado del Atlántico Norte, de las que somos socios activos y solidarios y en el seno de las cuales desarrollamos actividades de seguridad colectiva en otros países. Estamos más expuestos que otros al terrorismo salafista yihadista por proximidad geográfica y por diferendos históricos, así como al crimen organizado de carácter transnacional y multiforme. Tenemos una dependencia energética extrema. Nuestro aprovisionamiento se basa fundamentalmente en el transporte marítimo a través de superpetroleros, buques gaseros de gas natural licuado y los gasoductos con el Norte de África. Estamos igualmente expuestos a la piratería y la criminalidad organizada en el mar en zonas como en el Cuerno de África y en aguas del Golfo de Guinea. Para nosotros es un desafío de primer orden el control del fenómeno migratorio, la ordenación de flujos y su normalización. La inversión en los países de origen de la migración, entendida como creación de unas condiciones de seguridad que permitan el normal desenvolvimiento de las actividades y la generación de oportunidades sobre ellos, es esencial. Por otra parte, es necesaria la integración de los inmigrantes en la sociedad y cultura españolas contribuyendo así a la prosperidad de España y su diversidad, siempre desde el respeto a la ley, los valores, la libertad y el modo de vida de los ciudadanos.

Por último, nuestra exposición al cambio climático nos sitúa en condiciones de mayor vulnerabilidad que otros

países; destaca la escasez de los recursos hídricos y el incremento de la frecuencia y severidad de sequías, inundaciones e incendios. Es de suma importancia el cumplimiento y refuerzo de los compromisos asumidos en organizaciones multilaterales y otros pactos como el Acuerdo de París. La acción concertada en el seno de la Unión Europea es de vital importancia para nuestro futuro y quizá la mejor oportunidad para demostrar que existe una voluntad única europea de enfrentarse a este desafío.

El nuevo orden mundial se debate entre una interpretación unipolar/multipolar del poder, que inevitablemente repetiría las pautas del pasado respecto a una nueva política de bloques (dos o más, con seguridad), o bien un multilateralismo eficaz que buscara el acuerdo entre Estados como herramienta más adecuada para poder crear unas normas de convivencia y gobernanza global. Será el multilateralismo la solución o no la habrá. Lo que estamos observando en este inicio del año 2020 parece marchar en sentido contrario. La no ratificación o abandono del tratado de París para el cambio climático, la interpretación en clave nacional de aspectos con impacto global (control de emisiones de CO₂, los procesos de descarbonización, control de plásticos, etc), el abandono del tratado sobre limitación de armamentos nucleares de alcance intermedio (tratado INF) o la proyección del potencial militar para resolver problemas, son ejemplos del ejercicio del poder al margen del interés general.

Para revertir esta tendencia hay que impulsar el multilateralismo en detrimento de concepciones unipolares o multipolares, siempre desde una posición de "real politik". Hay que esforzarse en conseguir lo que se puede

conseguir. No tiene sentido perder el tiempo en quimeras y utopías que a nada conducen. La realidad manda y es sobre ella donde hay que actuar. Es primordial recuperar la cooperación internacional y atenuar la competición entre Estados. De la misma forma, es imperativo diseñar nuevas medidas de generación de seguridad y confianza que permitan disminuir el nivel de tensión interestatal y la carrera de armamentos que lleva aparejada. Por último, es el mejor momento para devolver la política al mundo de la Ética, particularmente en las relaciones internacionales, donde hay que hacer de la legalidad el marco común y barrera infranqueable para las aspiraciones de los Estados y de las Organizaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- GLOBAL RISK REPORT 2020.
- Base de datos de la estadística de homicidios de la UNDOC.
- Panorama Social para América latina 2014 de la CEPAL.
- Estrategia de Seguridad Nacional de España 2017.
- Panorama Estratégico de los Conflictos 2019 IEEE.
- Libro blanco departamento de defensa de los Estados Unidos.
- Informe servicio europeo de acción exterior 2018 (EEAS).
- Informe anual de situación de ACNUR 2019.

FUENTES CARTOGRÁFICAS:

- El Orden Mundial (eom.com).
- CSIS.
- IEEE.
- Google Earth INEGI.

Este artículo se ha realizado con fecha anterior al inicio de la crisis sanitaria derivada por la COVID-19. Por tanto, los contenidos y sus conclusiones reflejan datos anteriores a los efectos que la crisis ha tenido en el sector analizado en el monográfico.

Francisco Gan Pampols es militar de carrera, ingresó en la Academia General Militar con la XXXV promoción el año 1976. Durante sus más de 44 años de servicio ha ejercido el mando en distintas Unidades, Centros y organismos de las Fuerzas Armadas entre los que destacan El Regimiento de Cazadores de Montaña "América" 66, la Academia General Militar, el Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas y el Cuartel General terrestre de Alta Disponibilidad y NATO RAPID DEPLOYABLE CORPS SPAIN.

Ideas fuerza

Ante la falta de gobernanza global, las organizaciones Internacionales necesitan un nuevo impulso para ordenar la convivencia a nivel planetario.

De acuerdo con alguna prospectiva geopolítica la India está llamada a ser segunda potencia mundial en la segunda mitad del S. XXI.

El cambio climático es el mayor riesgo multifacético al que se enfrenta la humanidad en el 2020.

Los ciberataques se han convertido en un riesgo común para particulares, empresarios, infraestructuras críticas y gobiernos.

El estado del Bienestar ha alcanzado un punto en el que su sostenibilidad está en entredicho.

Para España es un desafío de primer orden el control del fenómeno migratorio, la ordenación de flujos y su normalización.

En España es necesaria la integración de los inmigrantes en la sociedad y su cultura, contribuyendo así a su prosperidad y diversidad.

Es primordial recuperar la cooperación internacional y atenuar la competición entre Estados

Es el mejor momento para devolver la política al mundo de la Ética haciendo de la legalidad el marco común y barrera infranqueable para las aspiraciones de los Estados y de las organizaciones.

En forma de Era de la ira el descontento ciudadano se ido endureciendo contra Sistemas que ha fracasado en proporcionar seguridad y progreso.

ADENDA

Epidemias y pandemias. En época reciente, el número de enfermedades emergentes identificadas y de situaciones de riesgo asociadas a ellas ha aumentado. Se han identificado al menos ocho alertas sanitarias globales, todas ellas con un importante impacto a nivel nacional: el Síndrome Respiratorio Agudo Grave (SARS), la gripe por virus A/H5N1, la pandemia de gripe por virus A/H1N1, la nueva diseminación internacional del polio virus salvaje, la enfermedad por el virus del Ébola en África Occidental –especialmente en la República Democrática del Congo donde han fallecido por esta causa más de tres mil personas, que se une en ese mismo país a una epidemia de sarampión que desde el año 2016 se ha cobrado más de seis mil vidas, mayoritariamente de niños, la infección por virus Zika, o últimamente el coronavirus COVID-19 de reciente aparición en Wuhan (RPC) que se ha extendido a escala global. Al cierre de este trabajo una amenaza global se cierne sobre el conjunto de la humanidad. A 26 de marzo y según la OMS hay por causa del Coronavirus COVID 19 la mitad de la población del planeta en periodo de confinamiento, 372.757 infectados y 16231 fallecidos. El impacto que va a acabar suponiendo esta primera pandemia global del Siglo XXI es imposible de calcular en estos momentos. Un solo dato para la reflexión: si las cifras de atricción de la pandemia son las que conocemos y su impacto inicial se ha dado en el llamado primer mundo, qué no ocurrirá cuando se despliegue con toda intensidad en los países del África subsahariana con deficientes o nulos sistemas sanitarios y con otros problemas subyacentes como las sequías, las hambrunas, las plagas y los conflictos armados. Ese escenario es el de un verdadero Armagedón.

Este incremento de las situaciones de riesgo asociadas a enfermedades infecciosas es consecuencia, en parte, de la modificación de la relación del ser humano con su entorno: crecimiento de la población, uso y ocupación del suelo, aumento de la movilidad y los desplazamientos, conflictos y emigraciones forzadas, transporte de mercancías y de forma particularmente intensa, el cambio climático. Definitivamente habrá que repensar muchas cosas cuando este estallido que estamos sufriendo pase. No serán cambios menores si queremos tener posibilidades de afrontar en mejores condiciones el próximo riesgo que, no quepa duda alguna, surgirá.